

**PATROCINIO Y MECENAZGO INMOBILIAR DURANTE
EL REINADO DE ALFONSO XIII: MADRID DE
“POBLACHÓN” MANCHEGO A CIUDAD COSMOPOLITA
SPONSORSHIP AND PATRONAGE DURING THE REIGN OF D.
ALFONSO XIII: MADRID OF “POBLACHÓN MANCHEGO” TO
COSMOPOLITA CITY**

MARÍA JESÚS APARICIO GONZÁLEZ
Universidad CEU SAN PABLO, España
mjapagon.ihum@ceu.es

Resumen: En los inicios del siglo XX el ambiente social, político y económico de una España marcada por la crisis del 98, propició un deseo de regeneración tanto en las esferas de gobierno como entre los españoles. Las esperanzas se depositaron en Alfonso XIII -único hijo varón- y heredero póstumo del malogrado Alfonso XII y de la reina María Cristina de Habsburgo.

El 17 de mayo de 1902, al cumplir la mayoría de edad don Alfonso inicia su “reinado personal” jurando la Constitución de 1876. Asimismo, el joven soberano participó en otra dirección menos conocida y objeto de este estudio. Esta consistía en colaborar con algunos mecenas nacionales y extranjeros al igual habían hecho sus predecesores en la corona tanto Austria como Borbones por la modernización de la capital: la ciudad de Madrid.

Palabras clave: Monarquía, Alfonso XIII, Mecenazgo, Arquitectura, Urbanismo, Madrid.

Abstract: At the beginning of the 20th Century, due to the socio-political and economical situation of Spain, marked by the crisis of 98, there was a desire for regeneration both in the government and also among the Spanish people. Hopes lay in Alfonso XIII - the only male son and heir to the throne of the late Alfonso XII and Queen Maria Cristina of Habsburg.

On the 17th May 1902, on his coming of age, Alfonso XIII started his “personal reign,” swearing allegiance to the Constitution of 1876. The young king also participated in a less known area, which is the aim of this study. This consisted in collaborating with some national and foreign patrons as his predecessors from the Royal Houses of Austria and the Bourbons had done, for the modernization of the capital: the city of Madrid.

Keywords: Monarchy, Alfonso XIII, Patronage, Architecture, Urbanism, Madrid.

Introducción.

La tríada configurada por la monarquía, el mecenazgo y el coleccionismo ha permanecido anudada en España desde la Edad Moderna hasta la actualidad. Desde entonces (siglos XV-XVIII), las dinastías Austria y Borbón fueron generadoras y receptoras de innumerables donaciones regias, principescas, nobiliarias, eclesiásticas, militares en reconocimiento de hazañas, de feudos, países y ciudades tanto nacionales como extranjeras. Bienes históricos-artísticos de especial valor que, configuran una parte esencial del patrimonio cultural de la nación española; creaciones promovidas y recompiladas a expensas de otros insignes mecenas que ejercieron el patronazgo y el coleccionismo en sus lugares de origen. No olvidemos que, ambos métodos culturales se legitiman en las sociedades evolucionadas por dos vías: la secular y la sagrada¹. Asimismo, la recíproca alianza propiciaría la gestación de los Reales Sitios y sus valiosísimas Colecciones Reales en España. De este modo, las altas esferas sociales encabezadas por los soberanos, la Iglesia, y cortesanos al mantener las tradiciones y prácticas de sus predecesores en el gobierno-independientemente de su filiación-, ratificaban su áulica o aristocrática ascendencia. De hecho, las casas reales al patrocinar obras de cualquier índole, a artistas y atesorar bienes de las diversas identidades señaladas establecen un ceñido parentesco entre ambas prácticas: mecenazgo y coleccionismo que según la ocasión dificulta el poder diferenciarlas.

Nuestra participación de integrante en el IV Congreso Internacional: Coleccionismo, Mecenazgo y Mercado Artístico: *Orbis Terrarum*, parte de la hipótesis de si Alfonso XIII (1886-1941) último monarca que habitó el Palacio Real o Palacio de Oriente, mantuvo el interés de patrocinar y ejercer el mecenazgo con planes urbanísticos y arquitectónicos en Madrid al igual que sus antecesores de la Casa Borbón; o por el contrario sus dinásticos ancestros -en particular, la última generación Borbón- fueron los responsables definitivos en dotar a la capital de España de unas infraestructuras y acervo histórico-cultural que se ha mantenido hasta la actualidad.

Desde la metodología de investigación cualitativa a partir de la revisión bibliográfica de las fuentes primarias y secundarias de prestigio, podemos confirmar la inquietud y a la vez actitud reformista de estos monarcas. Algunos muy alabados por la historiografía como Carlos III por sus mediaciones en la materia que nos ocupa hasta llegar a su tataranieto Alfonso XIII del que se desconoce hasta donde se extendieron sus

¹ SANCHO GASPAR, José Luís: *La arquitectura de los Sitios Reales. Catálogo Histórico de los Palacios, Jardines y Patronatos Reales del Patrimonio Nacional*. Madrid, 1995, p. 23.

intenciones en este sentido. Por otro lado, ambos fueron criticados sobre todo el último por su intervencionismo político y ser el artífice durante su mandato de la decadencia del Estado. De ahí que, nos cuestionemos *a priori* ¿sí tendría el mismo interés por promover la construcción de bienes inmuebles o fomentar las actividades socio-culturales al mismo nivel que las gubernativas?

Por tanto, los objetivos generales se concretan en adentrarnos en la labor de mecenazgo que parte de la voluntad personal de don Alfonso XIII; dicho de otra manera, la filiación del rey como patrono de una serie de proyectos inmobiliarios de cariz social, cultural y educativo en España. Los objetivos específicos se centran en describir un marco referencial sintetizado sobre la labor de los últimos regentes hispanos de la Casa Borbón de beneficiar con planes urbanísticos y arquitectónicos a la sociedad madrileña durante la edad contemporánea. En consecuencia, trataremos con especial interés, los patrocinios o empresas en favor de modernizar la ciudad concebidos por la monarquía hispánica desde 1700 hasta los inicios del siglo XX. Ello implica, tratar casos concretos como son: la planificación de las obras, la selección de proyectos, el perfil de los arquitectos e ingenieros, de otros filántropos nacionales y extranjeros, empresas y nombre de los inmuebles construidos en la capital durante los sucesivos mandatos. También, haremos referencia de los bienes inmuebles financiados por el soberano. El motivo de relacionar a estos responsables regios aún a pesar que les separe cuatro siglos de gobierno es esencialmente porque ambos períodos fueron muy convulsos y quejumbrosos, sin embargo, paradójicamente, florecientes -no en vano-, se denominaron La Edad de Oro y de Plata de la cultura y del arte en España.

“Burla burlando”, Madrid se convierte en la capital de España: La Casa Borbón, reformadores ilustrados de la capital.

El mandato de Felipe V -primer monarca de origen francés- de la Casa Borbón en España, se inicia el 16 de noviembre de 1700. Era nieto de Luis XIV y de la infanta española María Teresa de Austria, por tanto, bisnieto de Felipe IV de España². La nueva dinastía procedente de Versalles, se instala en el antiguo Real Alcázar de Madrid. Desgraciadamente, treinta y cuatro años después el majestuoso inmueble quedaría destruido por un incendio en la Nochebuena de 1734. Esta circunstancia, lógicamente,

² GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, Carlos: “La herencia de Borgoña: Casa Real española en el siglo XVIII”, *Torre de los Lujanes: Boletín de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 28, 1994, pp. 61-72.

obligó a erigir un edificio nuevo: el Palacio de Oriente. Fernández de los Ríos, interpreta la conceptual y física restitución de la antigua fortaleza, de este modo:

Las llamas que devoraron el antiguo dieron a Felipe de Borbón excelente pretexto para borrar del todo aquella página de la dinastía austríaca, y, arrancando hasta los cimientos de la que había sido su mansión, fundar el reciente trono sobre las ruinas del de Carlos V³.

Es decir, eran los mismos lugares, pero no eran los mismos Sitios⁴.

La dinastía francesa adopta un espíritu reformista en todos los sentidos; pues no habitan estos espacios del mismo modo que lo habían hecho sus antecesores de la Casa de Austria ni tampoco los conciben de la misma la forma. De hecho, la mayoría de los terrenos donde los asientan no eran de su propiedad sino mantienen el hábito de arrendarlos hasta el siglo XVIII, como sucedió con las fincas de Aranjuez y El Pardo⁵.

A pesar de las diferencias establecidas tanto de gestión como de propiedad sobre los inmuebles durante el patrocinio de la Casa Borbón en relación con la Casa de Austria, los primeros con Felipe V a la cabeza -un monarca melancólico e hipocondríaco-, mantuvieron al igual que los segundos un interés específico en cuánto a la construcción de palacios; resulta obvio señalar de la mano de Carlos V y Felipe II: El Escorial, Aranjuez o el Real Alcázar, espacios que preservaron los Borbones, sin embargo, el misántropo Felipe V se retira en la Granja de Riofrío, -en una zona orográficamente muy diferente a su añorado Versalles-, y en plena sierra segoviana levanta un palacio por una parte de trazas novedosas y por otra con reminiscencia francesa. También son impulsores de otras construcciones de carácter público como testimonio de las nuevas corrientes de pensamiento ilustrado y cultura similares a las que estaban estableciéndose en la Europa moderna. Por otra parte, también con otras tipologías constructivas cimentadas sobre lo religioso, es decir: monasterios y conventos, pues no debemos obviar la condición de estos regentes “de rey católico”⁶. Esto se explica por qué eran: “tanto una expresión de la fe, principal elemento común entre los reinos de tan extensa Monarquía, como monumentos de afirmación dinástica por ser un vínculo con la piedad de sus antecesores”⁷.

³ FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Ángel: *Guía de Madrid. Manual del madrileño y del forastero*. Madrid, Monterrey, 1982, p. 230.

⁴ LUZZI TRAFICANTE, Marcelo: *La transformación de la Monarquía en el siglo XVIII. Corte y casas reales de Felipe V*. Madrid, 2016.

⁵ MORÁN TURINA, Miguel Ángel: “Sitios Reales entre los Austrias y los Borbones”, *Revista de arte, geografía e historia*. Madrid, 2002, pp. 201-217.

⁶ SANCHO GASPAR, José Luis. *La arquitectura de los...*, op.cit., p. 23.

⁷ VÁZQUEZ GESTAL, Pablo: “La corte en la historiografía modernista española. Estado de la cuestión y bibliografía”, *Cuadernos de Historia Moderna, Anejo 2*, Madrid, 2003, pp. 269-310.

Regresando al Palacio Real, los planos y trazas sobre el yermo solar fueron solicitados por “el animoso” al arquitecto Filippo Juvarra, quién modificaría su ubicación⁸. Más adelante, Juan Bautista Sachetti recogería el testigo del proyecto después del fallecimiento de su maestro. El arquitecto siciliano también se ocuparía de la fachada del Palacio Real de la Granja de San Ildefonso y del Palacio Real de Aranjuez. Además de otras intervenciones en la capital de cariz lúdico-social, como fueron el Teatro de la Cruz, un escenario popular donde se representaban comedias de dramaturgos como Calderón de la Barca, Tirso de Molina o Lope de Vega entre otros. También, durante el gobierno de Felipe V, se fundan la Real Academia de la Lengua, la Real Fábrica de Tapices, el Monte de Piedad y la Real Academia de la Historia bajo trazas galas⁹.

Su hijo Carlos III procedente del reino de Nápoles y Sicilia, llega a Madrid en 1759. La ciudadanía aumentó notablemente de los 100.000 habitantes en época de su padre a rebasarse la cifra a 250.000 durante su reinado. El rey- “alcalde” intervino en numerosas mejoras de la capital, fundamentalmente, en el sistema de alcantarillado y en montar los lavaderos públicos para cubrir las necesidades de la población que vivían en los barrios chabolistas adyacentes a la orilla del río Manzanares. También contribuyó en el alumbrado de las calles, las escuelas gratuitas, la policía, las diputaciones de Caridad, estudios públicos, loterías, academias, bancos. Asimismo, La Puerta de Alcalá, el Museo de Historia Natural, La Casa de Correos, La Imprenta Real, la de los Gremios, la fábrica de platería Martínez, el observatorio astronómico, el Jardín Botánico, el paseo del Prado y sus fuentes, el de la Florida...la renovación del Parque del Retiro, y el magnífico Museo del Prado bajo las trazas de Juan de Villanueva, el Colegio de Veterinaria, el de Cirugía de San Carlos, el Hospital General, el convento de San Francisco y un largo etc.¹⁰.

Finalizan las obras de El Palacio Real de la mano de Francesco Sabatini dejándolo prácticamente tal como lo vemos hoy en día¹¹. Por todo ello, no es de extrañar que se le apodara con el título de “El Mejor Alcalde de Madrid”. También mantuvo interés en reformar el Escorial y construir para su delfín el futuro Carlos IV, y para el Infante Don Gabriel, dos palacetes en la misma localidad denominados popularmente la Casita de Abajo o Casita del Príncipe fruto del talento de Juan de Villanueva, uno de los mejores

⁸BONET CORREA, Antonio: *Filippo Juvarra, 1678-1736: De Mesina al Palacio Real de Madrid: Salones de Génova, Palacio Real*. Madrid, abril-junio, 1994.

⁹RUANO DE LA HAZA, José María y JAY ALLEN, John: *Los teatros comerciales del siglo XVII y la escenificación de la comedia*. Barcelona, 1994.

¹⁰MESONERO ROMANOS, Ramón: *Manual de Madrid*. Madrid, 1990, pp. 20-21.

¹¹RODRÍGUEZ RUÍZ, Delfín (ed.): *Francisco Sabatini (1721-1797). La arquitectura como metáfora del poder*. Madrid, 1993.

arquitectos neoclásicos del siglo XVIII en España. Igualmente, Carlos III actuaría en Aranjuez, uno de sus Sitios predilectos por los cazaderos a los que tanto le gustaba acudir. El cariz reformista de estos monarcas para los Sitios Reales hay que entenderlo también desde el aspecto de concebir el palacio no exclusivamente como un lugar en el que habitaban los soberanos absolutistas con su familia; sino también se recogía toda la corte al completo, es decir: ministros, secretarios de despacho, embajadores de países unidos a España, tribunales, Consejos de Castilla, de Indias, Hacienda, y personajes y servicios burocráticos, es decir el Palacio era una especie de Ciudad-Estado que concentraba los diferentes cargos o estamentos y a la vez cubría las necesidades implícitas de cada uno de ellos¹².

Durante el mecenazgo de los últimos borbones, es decir (XIX), en la época Isabelina, (350.000 habitantes) se remodelaron: el Barrio de Salamanca, la canalización del río Lozoya, la Puerta del Sol, la edificación del Teatro Real y de la Zarzuela, el Palacio de las Cortes, Hospital de la Princesa, y la Universidad¹³.

En cuanto al breve reinado de Alfonso XII se urbaniza el paseo de la Castellana, más los monumentos escultóricos que discurren por él, la Biblioteca Nacional (fin de su construcción) y la burguesía se instala en el Barrio de Salamanca: “*su reinado conoció el desarrollo del ferrocarril y de las comunicaciones marítimas y el comienzo de la expansión industrial... y el nacimiento de una nueva pedagogía*”¹⁴; y en época de la regencia de la reina doña María Cristina su viuda, se coloca la primera piedra del Banco de España, las nuevas estaciones del ferrocarril, se instala el alumbrado eléctrico de la Puerta del Sol, y la Catedral de la Almudena empieza a despuntar¹⁵.

Hemos llevado a cabo en esta introducción un recorrido por los Sitios Reales y por la ciudad de Madrid porque consideramos que representan una importante aportación para encabezar el texto, pero sobre todo porque sirvió de guía a Alfonso XIII durante su mandato en Madrid. Pues don Alfonso se sentía profundamente orgulloso de sus ancestros en especial, por Carlos III. El joven Borbón fue instruido en la estricta y protocolaria educación austríaca, se identificaba al igual con la Iglesia, el ejército y por el glorioso pasado del que fueron protagonistas: “nubes de humo glorioso renovador de los

¹² SERRANO MARTÍN, Eliseo (coord.): *Felipe V y su tiempo: congreso internacional*. Madrid, 2004.

¹³ BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luís Enrique (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*, Madrid, 1989, vol. I, pp. 151-159, 161-173 y 175-197 respectivamente.

¹⁴ DE BAVIERA, Pilar: *Alfonso XIII*. Barcelona, 1959, p.57.

¹⁵ NAVASCUES PALACIO, Pedro: “Madrid, ciudad y arquitectura (1808-1898)”, en *Historia de Madrid*, Madrid, pp. 401-440.

buenos tiempos de Otumba, Pavía, Lepanto y San Quintín”¹⁶ inculcados por su madre la reina María Cristina.

Alfonso XIII y Madrid: de “poblachón manchego” a ciudad cosmopolita.

Resulta imposible citar en estas páginas el elevado número de reformas llevadas a cabo para convertir en una ciudad cosmopolita al Madrid de inicios del siglo XX hasta el año 1931. La ciudad del Manzanares en 1900 durante la regencia de la reina María Cristina y a partir de 1902 con Alfonso XIII, se articulaba en cuatro áreas muy diferenciadas: casco histórico, ensanche, extrarradio y suburbios. Estos cuatro anillos cumplían una función urbana y social muy diferentes. Próximo al Palacio Real se describía el casco histórico y el espacio comercial, administrativo y que iba vaciándose de población poco a poco. El Ensanche de cariz residencial y en permanente expansión poblacional y su antagonico: el extrarradio, en permanente anárquica convulsión tanto de viviendas como de habitantes. Ahora bien, dentro de estos anillos también existían sus diferencias, pues no era lo mismo en el casco antiguo vivir en el popular barrio de Lavapiés que en los aledaños al Palacio de Oriente en los que se concentraban los palacetes de la alta aristocracia. Al igual sucedía en las zonas de Ensanche norte y sur: vivir en el barrio de Salamanca suponía para la clase burguesa la demostración de su poder adquisitivo que, por el contrario, habitar en la zona obrera e industrial de Arganzuela. Al igual sucedía con las barriadas algunas más insalubres que otras: Tetuán de las Victorias o la Guindalera y por otra parte Arturo Soria, diseñada *ex profeso* bajo las pautas de una ciudad hiper moderna y europeísta, o las más depauperadas de los barrios populares como el citado Lavapiés, Rastro, Maravillas o del Pez, en las que las familias vivían en las corralas y en su entorno se situaban los talleres artesanales y los obradores. En conclusión: palacetes y corralas conformaban las dos formas de viviendas madrileñas y a la vez marcaban las diferencias sociales de sus habitantes bajo dos claras líneas de separación, por una parte, las élites y en el extremo opuesto las clases populares¹⁷.

Conviene señalar que, la ciudadanía madrileña perteneciese a una u a otra sociedad -pues ambas habían participado en la guerra- estaba muy afectada por los desastres del 98. El bifurcado debate político nacional enfrentaba a conservadores y progresistas por señalar a los culpables de las pérdidas de las últimas colonias: Filipinas,

¹⁶ MORENO LUZÓN, Javier: *El rey de papel...*, op. cit, p. 23.

¹⁷ PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El Madrid moderno: Chamberí (el Ensancha Norte), símbolo del nacimiento de una nueva capital, 1860-1931*. Madrid, 2011, p. 496.

Cuba y Puerto Rico en este año; por lo tanto, se necesitaba infundir en los matritenses esperanza en el futuro¹⁸. A través de Alberto Aguilera el alcalde de la ciudad, el Estado decide homenajear a los héroes y militares -paradigmas de valor y honra- que habían combatido en los conflictos de ultramar. Para ello, se instalaron por toda la ciudad monumentos públicos dedicados a enaltecer la labor de estos personajes en momentos tan dificultosos, al igual de políticos y personalidades artísticas. Era una forma de dotar a la ciudad en plena expansión de un aspecto europeísta, pero sin olvidar el pasado¹⁹.

También fue muy significativa la fecha del 17 de mayo de 1902; jornada oficial en la que Alfonso XIII asumiría las funciones constitucionales de jefe del Estado. En primer lugar, el acontecimiento, derivó a engalanar la ciudad con arquitecturas efímeras al igual como se hacía en las mismas circunstancias en otras plazas durante la Edad Moderna. La intención era similar, esta residía en publicitar cara al exterior la inauguración de una época de cambios a partir de ese día²⁰. En el caso particular de don Alfonso, se aseveraba el establecimiento de un sistema político de Monarquía parlamentaria controlado por el joven monarca -de dieciséis años- que, ocupaba la jefatura del Estado español al jurar la Constitución de 1876. A la vez, el adolescente soberano era consciente, tal como se cifra en su diario personal que el camino a recorrer no iba a ser fácil: conflictos de orden social, enfrentamientos con los nacionalismos periféricos, regionalismos, pobreza rural, analfabetismo, asentamiento de los movimientos obreros, sobre todo las luchas de partidos y las críticas *a priori* por su inexperiencia y excesivo intervencionismo político y que se confirmaría en un futuro relativamente próximo. En segundo, los cambios estructurales y progresos resultantes del solemne acto de la investidura fueron muy provechosos, aunque no suficientes para la capital

Por otro lado, Madrid²¹, estaba en plena expansión demográfica y no precisamente por causas naturales sino tuvo que ver en el incremento poblacional los aluviones de migrantes procedentes del medio rural a la ciudad en busca de mejores

¹⁸ MAINER BAQUÉ, José Carlos y CALVO SERRALLER, Francisco: "Imágenes del 98", en *Realidad y Literatura. El 98 y el Arte*. Bilbao, 1999, pp. 51-63, 145-154.

¹⁹ PRIEGO, Carmen y CORRALES Eva: "Catálogo de los dibujos de arquitectura madrileña", en *Siglo XIX dibujos en el Museo de Historia de Madrid Arquitectura madrileña de los siglos XIX y XX*. Madrid, 2010, p. 116.

²⁰ MORENO LUZÓN, Javier: *Alfonso XIII un político en el trono*. Madrid, 2003, p. 195. También es útil consultar la obra: *Fasto público en la España de los Austrias* de Jaime García Bernal.

²¹ Madrid era la ciudad de la muerte según: REVENGA, Ricardo: *La muerte en Madrid*. Madrid, Dirección General de Sanidad, 1901. El perfil de los inmigrantes y la forma de llegada en familia a la capital en CARBALLO BARRAL, Borja; PALLOL TRIGUEROS, Rubén; VICENTE ALBARRÁN, Fernando: *El Ensanche de Madrid. Historia de una capital*. Madrid, 2008. La ciudad fue testigo de innumerables crisis epidémicas desde 1885 hasta 1905: el cólera, gripe y viruela, en la que murieron más de 6000 madrileños incluyendo a la población predominantemente joven de emigrantes.

condiciones de vida²², lo que socialmente implicaba higienizar la villa y restituir calles estrechas e intransitables protagonistas de acometerse en su espacio actos vandálicos²³:

Así habían surgido los primeros arrabales, como los de Chamberí, Vallehermoso o Peñuelas; sus promotores no sólo daban satisfacción a las necesidades de los nuevos madrileños para crear un negocio construyendo y alquilando las casas que necesitaban, sino que también aprovechaban esos mismos inmigrantes que eran sus inquilinos como la fuerza de trabajo ideal para poner en marcha el negocio inmobiliario²⁴.

El aumento de densidad poblacional contribuyó a elevar la mejora del transporte ferroviario, propiciando el incremento de visitantes de economía desahogada y población extranjera. En especial, el servicio de *Wagons-Lits*, o coches camas de procedencia parisina con un trayecto que partía de la capital francesa a la española (Paris-Madrid) y viceversa que sustituiría a la *Compañía de Diligencias Peninsulares y Postas*. En consecuencia, Madrid necesitaba edificar más alojamientos de servicio público al igual que privado para sufragar la demanda tanto de los representantes de las casas reales europeas que acudirían al acto oficial de investidura del rey, como para otras clases de residentes; puesto que, los espacios hoteleros o de hospedaje, es decir, fondas y hostales no eran numerosos y además estaban limitados en cuanto a instalaciones y servicios²⁵. Además, la riada de personas bien madrileños bien de fuera que discurrían del extrarradio al centro o se instalaron en la ciudad impulsó a la modernización de la Red de tranvías con trole (1899) que cubrían las rutas desde el centro de la ciudad a los ensanches de los Barrios de Salamanca, Argüelles y Ventas hasta prácticamente su desaparición en 1972²⁶. En cuanto a la actividad cultural, en Madrid era sin duda el primer destino, pues en ella, estaban establecidas las instituciones educativas y culturales: véase la Biblioteca Nacional y otras más, los archivos, los museos, y la universidad incluida las escuelas politécnicas y de ingenieros. Fue significativo la institución del ministerio de Instrucción Pública, para dar cabida al cuerpo de funcionarios especializados en el ámbito de la educación..., amén de la Real Academia de las Letras. Estos aluviones sociales requerían cubrir necesidades de orden público y civil lo que

²² PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El Madrid moderno...*, op.cit., pp.564-584.

²³ Para un estudio de la evolución demográfica de la ciudad de Madrid es muy útil consultar a FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio: "La población madrileña entre 1876 y 1931. Luis Enrique Otero Carvajal (ed. lit.), Ángel Bahamonde Magro (ed. lit.), Vol.1, pp.29-76. El incremento de la población era a través de los emigrantes puesto que los autóctonos morían también por causas naturales como la precaria alimentación, la pobreza o el paro laboral.

²⁴ PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El Madrid moderno: Chamberí...*, op.cit., 3773.

²⁵ Un retrato de las malas condiciones de higiene y construcción de las corralas y casas de vecindad en el casco antiguo en HAUSER, Philip: *Madrid desde el punto de vista médico-social*. Madrid, 1979 (original de 1902).

²⁶ NIETO SÁNCHEZ, José A.: *Artisanos y mercaderes. Una historia social y económica de Madrid (1450-1850)*. Madrid, 2006, pp. 91-106.

motivaría erigir numerosos edificios para sufragarlas: bancos, la Casa de Correos y Telégrafos sobre los antiguos Jardines del Buen Retiro y edificio de la Bolsa, del sector de la Hostelería, hospitales, el metropolitano y los destinados al ocio²⁷, cultura, espectáculos, cines, exposiciones, deportes o de carácter social como mercados, y estaciones de ferrocarril; además de abundar establecimientos de venta o pequeños colmados que satisficieran las primeras necesidades de la población. Es decir, en los inicios del siglo XX, la ciudad de Madrid iba combinando su fisonomía de “población manchego” hasta convertirse poco a poco en una ciudad similar a Barcelona, la cual gracias al plan Cerdá y la exposición de 1888, alcanzó una singular estética y habilitación de recursos -que para los más críticos-, superaban a los de la capital española todavía en esbozo²⁸. Al igual, supuso progreso la instalación de la luz eléctrica en las viviendas madrileñas de las clases más privilegiadas²⁹.

Hoteles.

Otro acontecimiento vinculado con la familia real que originaría una mejora de la ciudad fue con motivo de la celebración del enlace matrimonial de don Alfonso con la princesa británica Victoria Eugenia de Battemberg en 1906. La real ceremonia exigía el consagrar esta unión en un espacio religioso de suma tradición y prestigio, si bien la construcción de una catedral tardaría casi un siglo en levantarse y tampoco se podía contar con la Real Basílica de San Francisco el Grande por estar en obras, se decidió que la boda se consagraría en la iglesia de El Monasterio de san Jerónimo el Real de prolongada tradición y que sería remozado para la ocasión tras varios siglos de abandono. Una construcción de estilo gótico y trazas renacentistas auspiciada por los Reyes Católicos para uso como residencia de la Familia Real y corte durante sus visitas a la ciudad y que se había utilizado como escenario para las Cortes tradicionales en algunos actos de jura de príncipes y monarcas, bodas y funerales hasta 1833³⁰. A su vez, en época del rey Felipe

²⁷ DEL MORAL, Carmen: “Ocio y esparcimiento en Madrid hacia 1900”, *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 666, Madrid, 2001, pp. 495-518; “La mitificación de Madrid en el género chico”, *Revista de Occidente*, nº 128, 1992, pp. 69-82. También OTERO CARVAJAL, Luís Enrique: “Ocio y deporte en el nacimiento de la sociedad de masas: la socialización del deporte como práctica y espectáculo en la España del primer tercio del siglo XX”, *Cuadernos de historia contemporánea*, 25, 2003, pp.169- 198. VILLACORTA BAÑOS, Francisco: “Madrid 1900: Sociabilidad, ocio y relaciones sociales”, *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 666, 2001, pp.461-494.

²⁸ AUBANELL, Anna María: “La competencia en la distribución de electricidad en Madrid”, *Revista de Historia Industrial*, 2, 1992, pp.143-171; SIMÓ RUESCAS, José: “La Cooperativa Electra Madrid y los inicios del monopolio compartido en la industria eléctrica madrileña 1905-1912”. Madrid, 1989, vol. 1, pp. 419-428.

²⁹ SECO SERRANO, Carlos: “Madrid en la época de Alfonso XIII”, *Historia 16*, 290, Madrid, 2000, p. 65.

II tal como lo describen John Elliot y Jonathan Brown en su libro *Un palacio para el rey* el inmueble en su exterior estaba rodeado de espectaculares jardines que se convertirían en el Parque del Retiro pasado el tiempo. En este ambiente natural se colocaron carpas para visionar el enlace sumamente anunciado en innumerables guías para la ocasión³¹. Por lo tanto, no existía un templo tan histórico que el inscrito en el convento de los jerónimos para celebrar los esponsales de la jovencísima y regia pareja Borbón y Battemberg el 31 de mayo de 1906.

Sin embargo, la ciudad carecía de una suficiente dotación de infraestructuras hoteleras para albergar a los ilustres invitados al enlace. Esto quedó demostrado cuatro años antes, cuando los asistentes a la ceremonia de Juramento de D. Alfonso, tuvieron que instalarse en Palacio Real, en palacetes de políticos y amistades del rey y en las embajadas de sus países. Por ello, en esta ocasión, la pretensión de Alfonso XIII era dotar a la ciudad de un hotel lujoso que albergara a los representantes de la realeza europea y celebridades internacionales. Comparativamente con capitales como Bruselas, París o Londres, dotadas de estos servicios, Madrid estaba en pañales. En consecuencia, la edificación del Ritz, primer hotel de cinco estrellas de la ciudad, fue requerida por el mismísimo don Alfonso en persona al arquitecto francés Charles Mewès y esta sería supervisada por el empresario hotelero César Ritz. El presupuesto de construcción fue sufragado por el monarca y un grupo de aristócratas madrileños cercanos a la figura del rey. El proyecto se inició en 1908 bajo la dirección de los arquitectos Luis de Landecho y Lorenzo Gallego pioneros en la utilización del hormigón armado para una construcción de estas características. Las obras finalizaron el 14 de mayo de 1910 y fue inaugurado el día 2 de octubre del mismo año con una magnífica celebración a la que acudió la Familia Real. A partir de este momento, el hotel Ritz pasó a ser uno de los espacios más emblemáticos de la vida cultural y social de Madrid que fue ubicado a escasa distancia del Palacio Real (1,8 Kms).

Por otro lado, era tal la afluencia de visitantes a la ciudad que los hoteles de renombre, el referido Ritz y el Hotel de París, no podían dar servicio a tanta demanda.

³¹ SERRANO, Luis M.: *Festejos en Madrid: única guía del forastero, coronación del Rey D. Alfonso XIII*. Madrid, Antonio Marzo, 1902; *Fiestas de Mayo: Guía del forastero en Madrid*. Madrid, Antonio Marzo, 1902; PARDO, Gerardo: *Guía de la Coronación hecha expresamente para los forasteros que visiten Madrid en las fiestas que se celebrarán durante el mes de Mayo de 1902 con motivo de la coronación de S.M. el Rey D. Alfonso XIII*. Madrid, 1902; DIABLO COJUELO (pseudónimo): *Guía del placer en Madrid*. Madrid, 1902; JORRETO PANIAGUA, Manuel: *Guía municipal allonsina de Madrid* [Texto impreso]; *conmemorativa á la Coronación de S.M. el Rey D. Alfonso XIII*. Madrid, Fortanet, 1902; *Las reales fiestas de mayo: guía ilustrada de Madrid: coronación de D. Alfonso XIII*. Madrid, Imprenta de L. Aguado, 1902; *Recuerdo de Madrid (Guía oficial con motivo de la visita del Presidente de la República francesa, Mr. Loubet, á esa villa y Corte, en Octubre de 1905)*. Madrid, Imp. Alemana, 1905.

Resultaba imprescindible crear establecimientos hoteleros que satisficieran a la sociedad española más elitista y sobre todo a la europea. La creación de la *Comisaria Regia de Turismo* configurada por D. Alfonso XIII y el Marqués de la Vega-Inclán resolvió cubrir las necesidades e intereses en pro de la ciudad. Alfonso XIII negocia en un encuentro con George Marquet, empresario belga propietario de varias cadenas hoteleras en la Costa Azul, la construcción del hotel Palace. La infraestructura hotelera se situaría en el solar que dejó el palacio de los Duques de Medinaceli (Carrera de S. Jerónimo) tras su derribo y próximo al Museo del Prado, Palacio de las Cortes, edificio de la Bolsa y Puerta del Sol. Finalmente, el proyecto fue adjudicado al estudio de arquitectura de Eduard Ferrés i Puig contratados al servicio de la empresa Marquet quienes demostraron gran efectividad constructiva al concluir la obra en tan solo quince meses.

También es importante señalar que la edificación de estos dos magníficos hoteles: Ritz y Palace-como hemos señalado- no solo sirvieron para hospedar a las personalidades vinculadas con la Casa Real, sino también fueron sede de la “flor y nata” internacional durante la Gran Guerra, la circunstancia que España fuera una de las potencias neutrales más significativas propiciaba reuniones oficiales entre autoridades políticas y del mundo de la cultura, e incluso otros de índole más secreto. El hotel fue testigo de los encuentros clandestinos y de las labores de espionaje internacional como fueron los asuntos de las famosas espías Mata Hari quién recibía en el alojamiento a sus confidentes (en favor de Alemania) al igual que lo hacía Marthe Richard con los suyos franceses.

Avenidas principales testimonio de la necesidad de mejorar.

Otra de las labores de mecenazgo del monarca para promover el desarrollo social económico y cultural de la ciudad fue la construcción de la Gran Vía. En la actualidad resultaría imposible concebir la ciudad de Madrid sin su avenida principal. Su instauración en los inicios del siglo XX la convertiría en el centro de la capital y en un testimonio emblemático de cosmopolitismo. El 4 de abril de 1910 el rey D. Alfonso XIII firma la documentación que permitiría la construcción de la exclusiva arteria madrileña: *Proyecto de reforma de prolongación de la calle de Preciados y enlace de la plaza del Callao con la calle de Alcalá* siguiendo el proyecto de Salaberry y Palacios en 1898, aunque la obra había sido planteada por el arquitecto Carlos Velasco en 1886 quedaría paralizada por falta de recursos. La decisión oficial repercutiría en el derribo de inmuebles (300 viviendas) y en el levantamiento de las aceras de (48 calles),

canalizaciones, cañerías, afectando a 32 manzanas cercanas a lo que fue en su día el Madrid de la Corte³².

A decir verdad, la ejecución de la faraónica empresa no surgiría de un pistoletazo de salida sino más bien de un piquetazo. Puesto que, el monarca dio su venia con el simbólico gesto de golpear con una piqueta de plata uno de los ladrillos de la “casa del cura”, residencia adyacente a la iglesia de San José. Las intervenciones se fueron realizando por tramos a los que se les fue renombrando con el de personalidades y políticos de la época. El primer recorrido denominado la Avenida de Conde de Peñalver, partía de la calle de Alcalá hasta la Red de San Luís (calle Montera) finalizado en 1917, el segundo tramo o Avenida de Pi y Margall, quedó rematado en 1922 y recorría desde el final del anterior hasta la plaza de Callao y, por último: la Avenida de Eduardo Dato, el trecho discurría desde Callao hasta la Plaza de España. Por lo tanto, se invirtieron dieciocho años para la construcción de los tres ramales de vía urbana. Esto justifica la falta de cohesión estética entre las edificaciones que la recorren³³.

Sin embargo, también implicaría la labor del arquitecto municipal Luis Bellido para la rehabilitación de edificios de gran prestigio histórico: las casas de Cisneros (1910-14) y de la Villa (1915), la Casa de la Carnicería (1916-1922), la Casa de los Lujanes (1910-1912) y el Antiguo Hospicio, convertido en Museo Municipal (1924-1929)³⁴. La recuperación de estas edificaciones se realizó bajo el reflejo de la corriente racionalista propia de los inicios del siglo XX con la pretensión de respetar lo más posible la estética inicial de los históricos palacios³⁵.

Del tranvía de tracción animal a la construcción del Metropolitano.

El ingeniero García Faria propuso un proyecto de ferrocarril metropolitano que evitara a los ciudadanos sufrir el tráfico de la ciudad a finales del siglo XIX. Este consistía en el transporte subterráneo de personas y mercancías a través de cinco líneas que partían de la Puerta del Sol. La electrificación de la red de tranvías (1898-1906) contribuyó a que

³² RUIZ PALOMEQUE, Eulalia: *Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX*. Madrid, 1976. La construcción de la Gran vía ha sido objeto de una especial atención por la historiografía véase RUEDA LAFFOND, José Carlos: “Limitaciones municipales e intereses de reforma: el ejemplo de la gran Vía madrileña (1901-1923)”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 33, 1993, pp. 651- 671, RUEDA LAFFOND, José Carlos: *Madrid, 1900: proyectos de reforma y debate sobre la ciudad, 1898-1914*. Madrid, 2001. DRIEVER, Steven L.: “La geografía histórica de las propuestas para la Gran Vía de Madrid, 1860-1905”, *Spagna contemporánea*, 29, 2006, pp. 1-24.

³³ NAVASCUES, Pedro: “La Gran vía y su arquitectura”, en *CRÓNICA de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Madrid, 2011, pp.155-175.

el proyecto no prosperara³⁶. Transcurridos siete años, los ingenieros Otamendi, Mendoza y González Echarte plantearon la construcción del ferrocarril metropolitano. El rey Alfonso XIII, aportó un millón de pesetas de su peculio, sumados a los cuatro del Banco de Vizcaya, y a otras donaciones de aristócratas relacionados con don Alfonso. Todos ellos contribuyeron en la construcción de la *Compañía Metropolitana Alfonso XIII* fundada el 24 de enero 1917. Por requerimiento del rey, tanto estaciones como accesos fueron proyectados por el célebre arquitecto gallego Palacios Ramil. La línea 1 conectaba Sol-Cuatro Caminos, inaugurada por los reyes el 17 de octubre de 1919, y abierta al público el 31 de octubre del mismo año. Ocho años después, el 4 de junio de 1924, se abrieron la línea 2, discurría de Sol a Ventas, y la 3, a continuación, de Ópera a Estación del Norte, respectivamente. Cabe añadir que el precio del billete era de 15 céntimos de entonces, y a modo de anécdota, la prensa se hizo eco de las quejas de los madrileños pues ya no tendrían excusa para llegar tarde al trabajo³⁷.

Edificios.

Entre 1910-12 se construyeron dos edificios emblemáticos: la unión y el Fénix (Metrópoli) y el casino de Madrid, Palacio de Comunicaciones. 1916 la gran Peña, los Palacios de la Castellana, y cercanos a esta última el de Medinaceli en la Plaza de Colón, Santo Mauro en Almagro, Amboage en Juan Bravo. También, sumamos al ejercicio de mecenazgo de D. Alfonso, el Edificio Telefónico, el primer rascacielos de España, diseñado por Ignacio de Cárdenas en 1930, ubicado en la Gran Vía y joya de la arquitectura de inicios del primer cuarto del siglo XX. El monarca inauguraría el servicio telefónico entre Madrid y Norteamérica y Madrid Cuba por ese orden en 1928. El de la prensa inaugurado por los reyes en 1930.

La Ciudad Universitaria: el “sueño dorado” de D. Alfonso XIII.

El 17 de mayo 1927 fue constituida a instancias de Alfonso XIII la *Junta de la Ciudad Universitaria*. Madrid necesitaba una universidad innovadora y con las sedes reubicadas en un mismo *campus* y no dispersas por el centro de la ciudad como en la época isabelina. La Junta encabezada por el rey y dirigida por especialistas de procedencias diversas se responsabilizó de cubrir las necesidades: económicas,

³⁶ LÓPEZ GÓMEZ, Antonio: *Los transportes urbanos de Madrid*. Madrid, 1983. También se puede consultar la obra de PÉREZ BUSTOS, Carlos: *Tranvías de Madrid*. Madrid, 1993. GUTIÉRREZ GÓMEZ, Diego: *Aquellos tranvías de Madrid*. Madrid, 2001.

³⁷ “18 fotos históricas para repasar los 100 años del Metro de Madrid”, *Historia. National Geographic*, 2019. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/18-fotos-historicas-para-repasar-100-anos-metro-madrid_14820 (Consultado el 10-03-2020).

administrativas, pedagógicas, y de construcción. Decidieron ubicar la Universidad en la finca de La Moncloa, antigua hacienda propiedad de la Corona que a mediados del siglo XIX pasó al Estado, quién a su vez, lo había cedido al Ministerio de Instrucción Pública en 1928. Paulatinamente, se fueron incorporando otros terrenos mediante transacciones de todo tipo. La construcción de la ciudad Universitaria recayó sobre el arquitecto y director de la Escuela de Arquitectura de Madrid: López Otero y su equipo, lo que suponía un reto en la configuración urbanística del ensanche de Moncloa fuera del centro urbano³⁸. Los recursos económicos para la ejecución del proyecto, fue a través de suscripciones públicas, una Lotería Universitaria aprobada por un decreto oficial, y que aportaría anualmente 8 millones de pesetas a partir del año 1928³⁹.

CONCLUSIÓN.

D. Alfonso XIII, un monarca moderno y de ideas liberales, “frívolo, pero no desalmado” ejerció el mecenazgo urbanístico y arquitectónico en pro de un Madrid cosmopolita. Esto reforzaba su autoridad política como jefe del Estado al igual que sus ancestros dinásticos de los que hacía gala.

La diversidad de la capital madrileña fruto de haber sido residencia de la corte la distinguía del resto de ciudades españolas. Asimismo, la capitalidad también había hecho posible su despunte económico, en la producción artesanal y en el comercio gracias a la emigración de los aluviones poblacionales procedentes de la geografía española. En consecuencia, el Madrid de Alfonso XIII fue una metrópoli en la que convivían de manera muy distinta las familias más ricas y las más pobres. Sin embargo, compartían los mismos barrios y podían coincidir por las calles.

³⁸CHIAS NAVARRO, Pilar: *La ciudad universitaria de Madrid*. Madrid, 1986, pp. 7-34.

³⁹ *Ibidem*, p. 26.

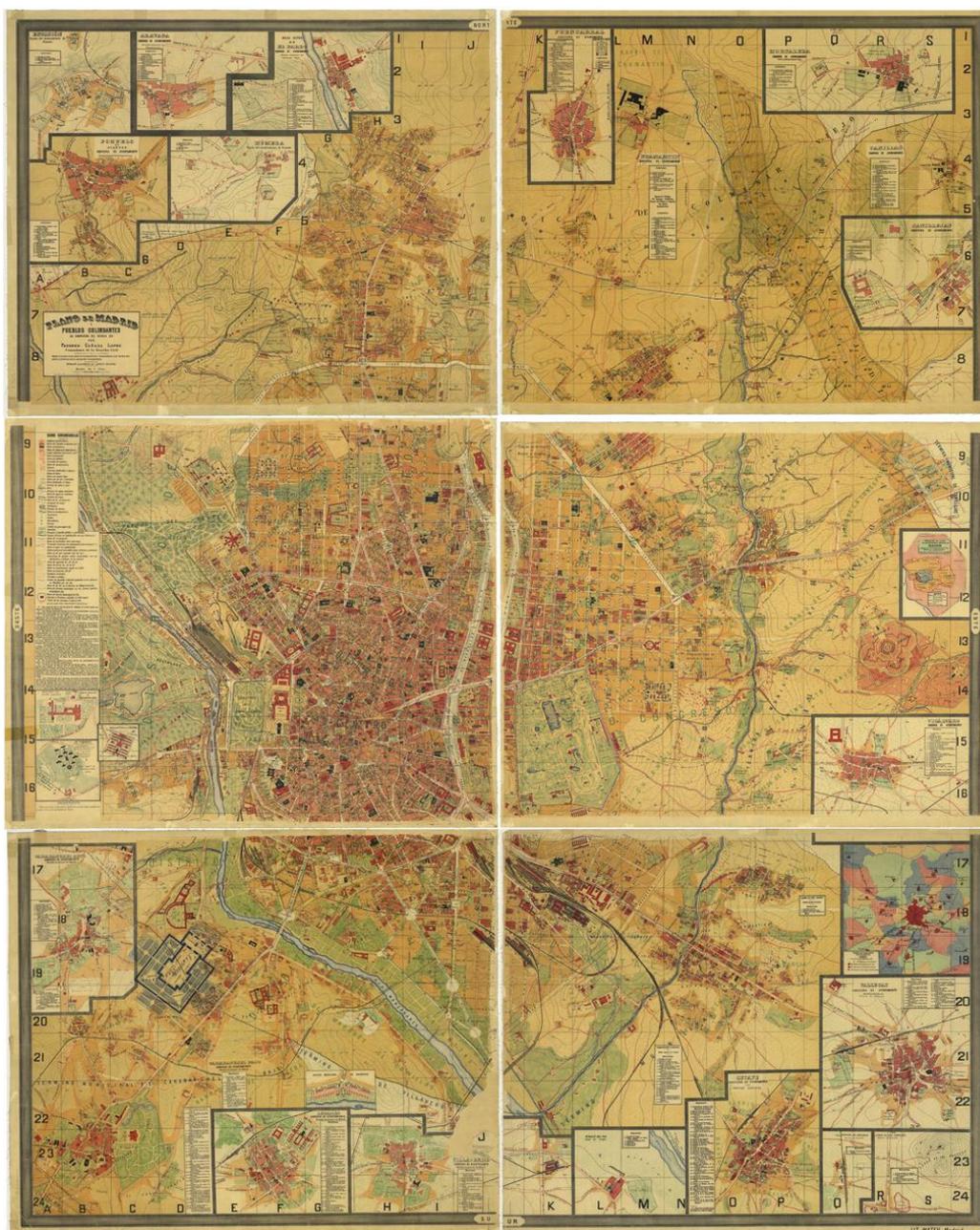


Fig. 1. *Plano de Madrid 1900*, Facundo Cañada López, 1900.

<http://idehistoricamadrid.org/hisdima/documents/plano.html>

En el plano se fijan los nombres de las plazas, calles, callejones, cuestras, etc... Figuran en estos planos todas las edificaciones (su perímetro exterior) tanto del Estado como del Municipio ó de particulares, distinguiéndose las primeras de las segundas por su número, y ambas de las últimas por su color, detallándose en todas si tienen jardín, especificándose, si se puede y tienen el nombre por el cual son conocidas del público, cuyas circunstancias se hacen extensivas también á los conventos, asilos, etc., cuyos edificios, como todos los pertenecientes al Directorio Eclesiástico, llevan otro color, además de sus números correspondientes. También se señalan con color especial, además del número, ciertos establecimientos, cuyo conocimiento es de interés general, como Estaciones de ferrocarril, de tranvías, algunas sociedades de crédito, teatros, etc.